

Tanto el primero como el segundo volumen, constituyen un excelente muestrario de la literatura específica de los veinticinco años comprendidos.

A. García-Moreno

Salvatore Alberto PANIMOLLE, *Gesù di Nazaret nell'ultimo evangelio e nei scritti dei Padri*, Roma 1990, 451 pp., 19, 5 x 12, 5.

Explica el A. que se propone tender un puente entre el Nuevo Testamento y la literatura cristiana antigua, para mostrar la continuidad entre los escritos inspirados o canónicos y los escritos de los Padres de la Iglesia. No obstante el interés o la finalidad tan diversa que persigue el IV Evangelio y lo que pretenden los primeros documentos patristicos, se revela una profunda sintonía en relación con los aspectos esenciales de la personalidad de Cristo, aunque en ninguno de los cuatro documentos patristicos aquí estudiados se manifiesta toda la riqueza y profundidad de la Cristología joannea.

El libro quiere ser el primero de un proyecto que abarque otros Padres de la Iglesia primitiva. Aquí se estudian la *Didaché*, San Clemente Romano, San Ignacio de Antioquía y el Pseudo Bernabé. Como apéndice trata también de la Cristología del *Pastor de Hermas*.

La parte dedicada al IV Evangelio es una repetición literal de lo ya publicado en su obra *L'evangelista Giovanni. Pensiero e opera letteraria del quarto vangelo*, Roma 1985, que ya recensio-
namos (cfr. «Scripta Theologica», 21 (1989) 314-317). En total son 306 pp., que se insertan sin advertir claramente que ya fueron publicadas. La parte dedicada a los Padres citados resulta interesante y cumple el objeto propuesto, aun cuando sería de agradecer que se

aportaran los textos comentados, aunque fuera en letra pequeña, con el fin de ahorrar al lector acudir de continuo a los pasajes citados, al mismo tiempo que se ofrecería la posibilidad de gustar la doctrina patristica en su propio texto.

A. García-Moreno

Wilhem EGGER, *Lecturas del Nuevo Testamento. Metodología lingüística historico-crítica*, Editorial Verbo Divino, Estella 1990, 283 pp., 14 x 22.

Con la traducción al castellano del libro de Egger se ha colmado una laguna presente en los estudios de metodología exegetica en España. Es cierto que los lingüistas conocían ya la estructura y las tesis del libro a través del esquema de metodología hermenéutica de J. M. Sánchez Caro en su volumen de Introducción a la Sagrada Escritura (Cfr. A. M. Artola-J. M. Sánchez Caro, *Biblia y Palabra de Dios*, Estella 1989, p. 363-402) en el que resumía con acierto el esquema de Egger. Sin embargo, la presente publicación comporta, a nuestro juicio, dos virtualidades que deben subrayarse en una breve reseña: tener a mano un volumen actualizado de los métodos lingüísticos aplicados al Nuevo Testamento; y poder contar con un libro de carácter pedagógico que muy bien puede constituir un buen manual para esta disciplina metodológica.

En cuanto al contenido del libro, el subtítulo dice más que el título. En efecto, se trata de un interesante compendio de metodología textual que, junto a los métodos histórico-críticos, aúna la doble perspectiva de aproximación al texto que ha conocido la crítica literaria en el presente siglo: los métodos de la lingüística estructural y la aproxima-

ción hermenéutica derivada del análisis de Gadamer y formalizada en la crítica literaria a través de la llamada Estética de la recepción. Si los métodos histórico-críticos atendían fundamentalmente al autor, la metodología lingüística y la hermenéutica atienden respectivamente al texto y al receptor; cubriendo de este modo los tres elementos principales del cuadro semiótico de la comunicación.

Es evidente también que todos los métodos requieren para su aplicación un adecuado ensamblaje y una crítica de los presupuestos epistemológicos de cada uno de ellos. Sin embargo, no es esa la tarea que se propuso directamente Egger. El volumen tiene, como ya se ha dicho, un tono eminentemente pedagógico. Ese tono se manifiesta tanto en la distribución de los contenidos como en el modo en que se exponen. El volumen introduce al comienzo una teoría del texto y con esa base establece las etapas preparatorias del análisis (crítica textual, primera orientación sobre el texto y una nota sobre el empleo de traducciones); a continuación desarrolla un capítulo dedicado al análisis sincrónico, donde debe destacarse —junto a los estudios sobradamente conocidos con base en la semiótica greimasiana— la utilización que hace de la pragmática y de la lingüística del texto (aunque en este caso se limite a la lingüística del texto de corte transfrástico desarrollada en el ámbito alemán). El capítulo siguiente lo dedica a la presentación de la lectura de los textos desde el punto de vista diacrónico, con las consabidas referencias a la crítica de las tradiciones y a la crítica de la redacción, y, finalmente, dedica un apartado, mucho más breve, al aspecto hermenéutico de la recepción. Además de esta ordenada exposición, se debe agradecer al A. el lenguaje de la exposición, evitando el metalenguaje a veces obtuso de la mo-

derna lingüística. Debe hablar también a su favor la profusión de análisis de textos concretos con que adorna y ejemplifica la exposición.

V. Balaguer

PATROLOGÍA

Heinrich KRAFT, *Einführung in die Patrologie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1991, 257 pp., 13, 5 x 21, 5.

H. Kraft, Profesor emérito de Patrología en la Facultad de Teología Evangélica de la Universidad de Kiel, es conocido por sus estudios no sólo monográficos, sino también de alta divulgación, como fue un Léxico de los Padres de la Iglesia. La presente obra, una Introducción a la Patrología, también forma parte de esta segunda línea de investigación, pues Kraft desea que la cultura y formación contemporáneas continúen impregnadas de espíritu antiguo y bíblico, del que en realidad surge el mundo moderno. La lectura de los Padres de la Iglesia garantiza la continuidad entre pasado y presente no sólo porque ellos se situaron en siglos «medios», sino porque de entre lo mejor transmitido de la antigüedad a la posteridad se encuentran sus obras.

Este libro consta de quince capítulos y presenta una ordenación cronológica y geográfica de los Padres que no difiere de los manuales clásicos de Patrología. Describe los rasgos más característicos de la vida y del pensamiento teológico de cada autor, que suele estar bien encuadrado históricamente. De todos modos, da la impresión de que los Padres pertenecientes a los tres primeros siglos son estudiados con más detenimiento —y menos «prisa»— que los de los siglos posteriores. Kraft no inclu-